

TEMA GENERAL: PROCLAMAR EL JUBILEO

Mensaje 3

El vivir del jubileo y el disfrute de Cristo quien es el jubileo

Lectura bíblica: Lv. 25:10-12, 19-22; Mt. 11:28; Fil. 4:5-7, 9; Lc. 15:23; 1 Co. 5:8; Ef. 3:8; Fil. 1:19; 2 Co. 12:9; 13:14; Jl. 2:28-29, 32a; Hch. 2:16-18, 21; 1 Co. 1:2; 2 Ti. 2:22

Día 1

I. El vivir del jubileo es un vivir en el disfrute de Cristo, un vivir disfrutando a Dios como nuestra herencia y verdadera libertad—Hch 26:18; Jn 8:36; *Himnos*, #165:

- A. El vivir del jubileo, esto es, el estilo de vida que se vive en el jubileo es una vida del reposo en la buena tierra y del disfrute de las riquezas de la buena tierra—cfr. Dt. 8:7-10.
- B. Nuestra vida cristiana debería ser una vida de libertad, independencia y alivio, una vida llena del reposo, satisfacción y disfrute:

1. Lucas 15:23 indica que la vida cristiana debería ser una vida de disfrute: “Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos”:
 - El resultado del regreso del hijo pródigo a la casa de su padre fue que él y todos en la casa podían comer, beber y regocijarse.
 - Esto indica que deberíamos comer a Cristo como el becerro gordo, beber al Espíritu vivificante, y regocijarnos en el disfrute del Dios Triuno y en las riquezas de la casa del Padre.
2. En 1 Corintios 5:8 vemos que la vida cristiana es una fiesta: “Guardemos pues la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y maldad sino con pan sin levadura de sinceridad y verdad”:
 - La fiesta aquí se refiere al festín del pan sin levadura como la continuación de la pascua—Ex. 12:15-20.
 - La fiesta se prolongaba por varios días, el periodo de un curso completo, significa el periodo entero de nuestra vida cristiana, desde el día de nuestra conversión hasta el día del arrebatamiento.
 - Una fiesta no es el tiempo para trabajar, más bien, es un tiempo para comer, disfrutar, satisfacer y

descansar; en la vida cristiana Cristo debería ser nuestra comida, disfrute, satisfacción y reposo.

Día 2

3. En Efesios 3:8 Pablo dice, “A mi que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”:
 - Las riquezas de Cristo son lo que Él es para nosotros, tal como luz, vida, justicia y santidad, para nuestra experiencia y disfrute; estas riquezas son inescrutables y sin imitación.
 - La vida cristiana es una vida del disfrute de las riquezas inescrutables de Cristo—cfr. Ro. 10:12.
4. En Filipenses 1:19 Pablo habla del suministro abundante del Espíritu de Jesucristo; la vida cristiana es una vida del disfrute de este suministro abundante.

Día 3

- C. Estar en el jubileo es comer al Señor Jesús como el producto verdadero de la buena tierra, tomarlo a Él como nuestra morada para nuestro descanso y ser librados de la esclavitud del pecado y de la atadura de la ley y la religión—Jn 6:57; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; Jn 15:5; Sal. 16:5; 90:1; Ro. 6:6-7; Ga. 5:1.
- D. La única manera de ser liberados de los tres tipos de labor en la vida humana—la labor de ser una buena persona, el luchar con afán, y la labor de sufrimiento—es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y reposo—Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9.

Día 4

- E. La vida cristiana debería ser una vida llena del disfrute del Señor, una vida repleta de gozo y alabanzas; cuando disfrutamos al Señor cabalmente, Él llega a ser nuestro jubileo:
 1. El timbre de un vivir vencedor es el timbre de regocijo, agradecimiento y alabanza a Dios continuamente—1 Ts. 5:16-18; *Himnos*, #304.
 2. La vida vencedora solamente puede sobrevivir en un medio ambiente de agradecimiento y alabanza—v. 18; Col. 3:17; Sal. 106:12; 2 Cr. 20:20-22; *Himnos*, #273, estrofa 2.
- F. El vivir del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios mismo, Cristo mismo, en toda situación; entonces Él se convierte en el centro y el factor principal en nosotros a fin de

guiarnos y dominar todos los problemas de la vida humana—Jn 6:16-21; Col. 1:17b, 18b.

Día 5

- G. Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, el secreto de ganar a Cristo en cualquier tipo de ambiente—Fil. 4:5-7, 11-13
- H. Ya que todo está bajo Su soberanía, deberíamos orar, “Señor, lléname, ganame, y poseeme. Sin importar cual fuere mi situación externa, yo solamente quiero disfrutarte”.

Día 6

II. En la primera proclamación del evangelio de Pedro, el cito y declaró del profeta Joel que podemos disfrutar de Cristo como el jubileo por medio de la práctica regocijante de invocar el nombre del Señor—Hch. 2:16-18, 21; Jl. 2:28-29, 32a; *Himnos*, #45:

- A. El libro de Joel revela la intrínseca historia divina dentro de la historia humana visible; nuestra historia divina en medio de la historia humana es una historia de invocar el nombre del Señor a fin de disfrutar las riquezas de Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo como la plenitud de Cristo—Jl. 1:1-4; Ro. 10:12-13; Ef. 3:8, 19; 1:22-23.
- B. La profecía de Joel y su cumplimiento en lo concerniente al jubileo neotestamentario tiene dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por nuestro lado, invocamos el nombre del Señor ascendido, quien ha conseguido, alcanzado y obtenido todo:
 - 1. Invocar el nombre del Señor es vitalmente necesario a fin de que nosotros participemos en y disfrutemos al Cristo todo inclusivo con todo lo que Él ha conseguido, alcanzado, y obtenido para nuestra plena salvación—1 Co. 1:2; Ro. 10:12-13; 5:10.
 - 2. Podemos disfrutar tiempos de refrigerio (refrescar, reavivar, y aliviar) de la presencia del Señor por medio de invocar el nombre del Señor—Hch. 3:20; 2:21.
 - 3. *Jesús* es el nombre del Señor, y el Espíritu es Su persona; cuando invocamos, “Señor Jesús”, recibimos el Espíritu—1 Co. 12:3b, 13.
 - 4. Por medio de invocar el nombre del Señor, disfrutamos al Espíritu como la aplicación de la salvación de Dios a nosotros; cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocarlo a Él, lo respiramos y lo bebemos a fin de disfrutar Sus riquezas; esto es la verdadera adoración a

Dios—Hch 2:21; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56; Is. 12:3-4; Jn 4:14, 24.

- 5. Al practicar invocar el nombre del Señor, podemos continuamente recibir las riquezas del Espíritu, y Dios cumple Su promesa de restaurarnos “Los años que la...langosta se ha comido”—Jl. 2:25; Gá. 3:2, 5, 14.
- C. El libro de Hechos revela que invocar el nombre del Señor era una señal de los seguidores del Señor (1Co. 1:2); este invocar debió haber sido audible; así que, se hizo una señal:
 - 1. La palabra griega traducida *invocar* esta compuesta de dos vocablos que en conjunto significan invocar audiblemente, aun en voz alta, tal como lo hizo Esteban—Hch. 7:59-60.
 - 2. Cuando Esteban sufrió persecución, él practicó esto, y su práctica ciertamente impresionó a Saulo, uno de sus perseguidores; más adelante, el incredulo Saulo persiguió a los invocadores al tomar su invocar como una señal—vs. 58-60; 9:14, 21; 22:20.
 - 3. Inmediatamente después que Saulo fue atrapado por el Señor, Ananías, quien introdujo a Saulo a la comunión del Cuerpo de Cristo, le mandó que fuera bautizado, invocando el nombre del Señor, para mostrar a otros que el también se había hecho tal invocador—v. 16.
 - 4. Pablo fue uno que practico esto, y el mando a su joven colaborador Timoteo a hacer esto para que Timoteo pudiese disfrutar al Señor como él lo hizo—2 Ti. 2:22.

Alimento matutino

Lucas 15:23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos.

1 Co. 5:8 Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

Ef. 3:8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio.

[El *becerro gordo* en Lucas 15:23 representa] al rico Cristo (Ef. 3:8), inmolado en la cruz para que los creyentes puedan disfrutarle. La salvación de Dios tiene dos aspectos: el aspecto objetivo y exterior, representado por el mejor vestido, y el aspecto subjetivo e interior, representado por el becerro gordo. Cristo como nuestra justicia es nuestra salvación externa; Cristo como nuestra vida para nuestro disfrute es nuestra salvación interna. El mejor vestido capacita al hijo pródigo permitiéndole cumplir con los requisitos de su padre y satisfacerle; el becerro gordo satisfizo el hambre del hijo. Por eso, tanto el padre como el hijo podían alegrarse juntos. (Lucas 15:23, nota 1)

La fiesta [en 1 Co. 5:8] se refiere a la Fiesta de los Panes sin Levadura como continuación de la Pascua (Éx. 12:15-20). Duraba siete días, lo cual denota un período completo, el mismo que representa todo el curso de nuestra vida cristiana, desde el día de nuestra conversión hasta el día del arrebatamiento. Ésta es una larga fiesta que debemos celebrar, no con el pecado de nuestra vieja naturaleza, la vieja levadura, sino con panes sin levadura, que son el Cristo de nuestra nueva naturaleza como nuestro alimento y disfrute. Sólo Él es el suministro vivo de sinceridad y verdad, absolutamente puro, sin mezcla, y lleno de realidad. La fiesta es un tiempo para disfrutar el banquete. Toda la vida cristiana debe ser tal banquete, un gran disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida. (1 Co. 5:8, nota 1)

El apóstol no anunciaba doctrinas sino las riquezas de Cristo. Las riquezas de Cristo son lo que Cristo es para nosotros, como por ejemplo: luz, vida, justicia y santidad, lo que Él tiene para nosotros, y lo que ha realizado, logrado y obtenido para nosotros. Las riquezas de Cristo son inescrutables e insondables. (Ef. 3:8, nota 3)

Lectura para hoy

Continuaremos estudiando el vivir del jubileo, que es, la clase de vida que se lleva en el jubileo. Hemos indicado en el mensaje anterior

que este es una vida de reposo en la buena tierra y de disfrute de las riquezas de la misma. Nuestra vida cristiana debe ser una vida llena de libertad y liberación, una vida llena de reposo, satisfacción y disfrute.

UNA VIDA DE DISFRUTE

Lucas 15:23 indica que la vida cristiana debe ser una vida de disfrute: “Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos”. El regreso del hijo pródigo a la casa de su padre dio por resultado que él y todos los que estaban en la casa pudieron comer, beber y regocijarse. Esto indica que debemos comer a Cristo, quien es el becerro gordo, beber el Espíritu vivificante y regocijarnos disfrutando al Dios Triuno y las riquezas de la casa de Dios.

Cuando leamos 1 Corintios 5:8 veremos que la vida cristiana es una fiesta: “Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. Aquí la fiesta se refiere a la fiesta de los panes sin levadura como continuación de la Pascua (Ex. 12:15-20). Esta fiesta duraba siete días, un período completo, el cual representa toda nuestra vida cristiana, desde el día de nuestra conversión hasta el día del arrebatamiento. Esta es una fiesta larga que debemos celebrar con panes sin levadura, que son el Cristo como nuestro alimento y disfrute. Sólo El es el suministro vivo de sinceridad y verdad, absolutamente puro, sin mezcla, y lleno de realidad. Tal fiesta es un tiempo para disfrutar. Toda la vida cristiana debe ser tal fiesta, un gran disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida. Por lo tanto, en 1 Co. 5:8 Pablo nos exhorta a que celebremos la fiesta con Cristo, quien es el pan sin levadura.

En una fiesta no se trabaja, más bien se come, se disfruta, se está satisfecho y se reposa. En la vida cristiana Cristo debe ser nuestra comida, disfrute, satisfacción y reposo.

En Efesios 3:8 Pablo dice: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”. Pablo no predicó doctrinas sino las riquezas de Cristo. Las riquezas de Cristo son lo que Cristo es para nosotros, como por ejemplo luz, vida, justicia y santidad, para nuestra experiencia y disfrute. Estas riquezas son inescrutables e insondables. La vida cristiana es una vida en la cual se disfruta las inescrutables riquezas de Cristo. (*Estudio-vida de Lucas*, mensaje 69)

Alimento matutino

Fil. 1:19 **Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.**

2 Co. 12:9 **Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad....**

13:14 **La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.**

La palabra griega [*abundante ministración*] se refiere a la ministración de todo lo que necesitaba el coro por parte del corega, el director del coro. La abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo era dada a Pablo para que pudiera vivir a Cristo y magnificarlo en sus sufrimientos por Él. (Fil. 1:19, nota 2)

La gracia del Señor es el Señor mismo dado a nosotros como vida para nuestro disfrute (Jn. 1:17 y la nota 1; 1 Co. 15:10 y la nota 1); el amor de Dios es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16) como la fuente de la gracia del Señor; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como la transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos.... El amor de Dios es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el curso del amor de Dios, ya que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios, puesto que el Espíritu es la transmisión del Señor con Dios, para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, con Sus virtudes divinas. (2 Co. 13:14, nota 1, párrafos 1 y 2)

Lectura para hoy

En Filipenses 1:19 Pablo habla de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo. La vida cristiana es una vida en la cual se disfruta esta abundante ministración.

En 2 Corintios 12:9 vemos que Pablo experimentó y disfrutó la gracia de Cristo: “Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad”. Luego en 2 Corintios 13:14 Pablo añade: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Sin duda, la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo son para que lo disfrutemos. La gracia del Señor es el Señor mismo como vida para nosotros, para que lo disfrutemos; el amor de Dios es Dios mismo como la fuente de la gracia del Señor; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como la transmisión de la gracia del

Señor con el amor de Dios para que participemos en ellos. El resultado de disfrutar la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo es satisfacción, y el fruto de este disfrute y satisfacción es reposo. Todos los cristianos deben tener este disfrute, satisfacción y reposo.

Sin embargo, sólo una minoría de cristianos disfrutaban diariamente la gracia de Cristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu. ¿Cuánto hemos experimentado de este disfrute? Muchos de nosotros laboramos y estamos llenos de ansiedad y preocupación. Además, tenemos muchas ilusiones y sueños. Con el tiempo, nos desanimamos y sufrimos porque estos sueños no se han realizado. Muchos de nosotros diariamente laboramos, nos preocupamos, soñamos y sufrimos. Tal vez alguien sueña con ser rico, pero este sueño le conduce a la decepción y al sufrimiento. La vida humana es una vida de labor, preocupaciones, sueños y sufrimientos.

Algunos cristianos que están todavía laborando, preocupados, soñando y sufriendo quizás digan: “Después de que me hice cristiano pensé que la vida sería mejor, pero es casi lo mismo. Entonces, ¿cuál es el propósito de ser un cristiano?” Debido a preguntas como éstas, la enseñanza de la prosperidad, una enseñanza que declara que los cristianos pueden llegar a ser ricos y prósperos, atrae a muchos cristianos. Sin embargo, es un hecho que la mayoría de los cristianos laboran, se preocupan, sueñan y sufren. Además, la mayoría de ellos, no importa si tienen éxito o si fracasan, van en ruta descendente. (*Estudio-vida de Lucas*, mensaje 69)

- 1 Co. 15:10** Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.
- 2 Co. 12:9** Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

La gracia, mencionada tres veces en este versículo, es el Cristo resucitado que se hizo el Espíritu vivificante (v. 45) para, en resurrección, introducir en nosotros al Dios Triuno procesado, para que sea nuestra vida y suministro de vida a fin de que vivamos en resurrección. Así que, la gracia es el Dios Triuno que llega a ser nuestra vida y nuestro todo. (Véanse las notas 17 1 de Jn. 1 y 21 1 de Gá. 2). Es por esta gracia que Saulo de Tarso, el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15-16), llegó a ser el apóstol principal, que trabajaba mucho más que todos los apóstoles. Su ministerio y su vida, llevados a cabo por medio de esta gracia, son un testimonio innegable de la resurrección de Cristo. (1 Co. 15:10, nota 1)

No yo, sino la gracia de Dios es el equivalente de la frase ya no vivo yo, mas vive Cristo de Gá. 2:20. La gracia que motivó al apóstol y operó en él no era algún asunto o cosa, sino una persona viviente, o sea, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre, quien se hizo el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que moraba en el apóstol como su todo. (1 Co. 15:10, nota 2)

....Muchas veces el Señor nos asigna sufrimientos y dificultades a fin de que experimentemos a Cristo como gracia y poder. Por esto, a pesar del ruego del apóstol, el Señor no quiso quitar el aguijón al apóstol. (2 Co. 12:9, nota 1)

Es necesario que padezcamos sufrimientos para que la suficiencia de la gracia del Señor sea magnificada. Es necesario que padezcamos debilidad para que se exhiba la perfección del poder del Señor. Por tanto, el apóstol de buena gana se gloriaba de sus debilidades, para que el poder de Cristo fijara tabernáculo sobre él. La gracia es el suministro, y el poder es la fuerza, la capacidad, de la gracia. Los dos son el Cristo resucitado, quien ahora es el Espíritu vivificante que mora en nosotros (1 Co. 15:45; Gá. 2:20) para que le disfrutemos. (2 Co. 12:9, nota 2)

Lectura para hoy

LAS TRES CLASES DE LABOR EN LA VIDA HUMANA

Si leemos la Biblia cuidadosamente, veremos que existen tres clases de labor en la vida humana, sin que se incluya el trabajo que se

hace para ganarse la vida. La primera clase de labor se trata de ser una persona buena, o sea, tener buen comportamiento y mejorar su propio carácter. En esta labor las personas se esfuerzan por ser humildes, pacientes y amorosas. En la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, obrar significa hacer estas cosas. Pero nadie puede ser salvo por medio de éstas (Ef. 2:8-9). Esto quiere decir que nadie puede ser salvo por medios de obras, las cuales consisten en mejorar el comportamiento y el carácter de uno mismo, guardar la ley, ser bueno, paciente, bondadoso y honesto. Esta clase de esfuerzo es verdaderamente una labor, y a ésta, en el Nuevo Testamento, se le llama obra.

Conforme a la Biblia, la segunda clase de labor consiste en luchar con afán, estar ansiosos. ¡Qué duro es el tener que laborar estando ansiosos! Si usted puede hacer su trabajo día tras día sin tener ansiedad alguna, usted será una persona sana. Sin embargo, diariamente tal vez usted se pasa más horas preocupado que trabajando. ¿Puede usted decir que hoy hasta el momento no ha estado ansioso ni preocupado? Día tras día, todo el mundo está ansioso. Tal vez usted esté ansioso con respecto a su salud, su trabajo u otras muchas cosas. Yo, por supuesto, no soy una excepción. He aprendido por experiencia que la única manera de escapar de la ansiedad es disfrutar al Señor. Cuando no estoy disfrutando a Cristo, estoy ansioso. Cristo es contrario a la ansiedad. En el Estudio-vida de Filipenses dimos varios mensajes titulados “Una vida de comprensión y sin afanes”.

La tercera clase de labor revelada en la Biblia tiene que ver con el sufrimiento. Sufrir es una labor muy dura. Cuando disfrutamos a Dios en el jubileo, no debe haber ningún sufrimiento. Pablo, por ejemplo, tenía un “aguijón en la carne” (2 Co. 12:7). Con respecto a este aguijón, rogó tres veces al Señor que se le quitara (v. 8). Sin embargo, en vez de quitarle el aguijón, el Señor le dijo: “Bástate Mi gracia”. El Señor parecía decirle: “No, no te quitaré el aguijón, porque Mi gracia te basta. Si Me disfrutas, no tendrás ningún sufrimiento”.

Al decir que no tendremos ningún sufrimiento cuando disfrutamos al Señor no quiere decir que nuestras circunstancias mejorarán. Al contrario, en muchos casos las circunstancias empeoran. Considere la situación de Pablo y Silas en Hechos 16. Pablo y Silas fueron echados en la cárcel estando en Filipos. Esperaríamos que sufrirían mucho al estar encarcelados. Sin embargo, Pablo y Silas no sufrieron allí en la cárcel, sino que estaban disfrutando del jubileo. Cantaban y alababan al Señor. Aunque estaban en la cárcel, estaban disfrutando, satisfechos y reposando. (*Estudio-vida de Lucas*, mensaje 69)

Alimento matutino

Mt. 11:5-6 Los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no tropieza a causa de Mí.

1 Ts. 5:16-18 Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

Esta palabra [en Mateo 11:6] implica que tal vez Juan el Bautista haya tropezado a causa del Señor, porque el Señor no actuó en beneficio de él según la manera que Juan esperaba. Aquí el Señor le exhortó a que tomara el camino que había designado para él, a fin de que fuera bendecido. Esta bendición está estrechamente relacionada con la participación en el reino de los cielos. (Mt. 11:6, nota 1)

[*Orar sin cesar*] es tener una comunión ininterrumpida con Dios en nuestro espíritu. Esto requiere perseverancia (Ro. 12:12; Col. 4:2) con un espíritu fuerte (Ef. 6:18). (1 Ts. 5:17, nota 1)

[*Dar gracias en todo*] porque todas las cosas cooperan para nuestro bien, a fin de que seamos transformados y conformados a la imagen de Cristo (Ro. 8:28-29). (1 Ts. 5:18, nota 1)

[La] cláusula [*porque esta es la voluntad de Dios...*] modifica las tres exhortaciones anteriores. Dios quiere que vivamos una vida de regocijo, de oración, y llena de acciones de gracias. Tal vida es una gloria para Dios y avergüenza a Su enemigo. (1 Ts. 5:18, nota 2)

*Lectura para hoy***UN CONCEPTO ERRÓNEO**

Nosotros, los creyentes, no debemos tener el concepto de que, porque somos salvos, amamos al Señor, le damos todo, y queremos hacer todo por El, nuestras circunstancias serán favorables. Ningún cristiano debe tener tal idea. Si esta es nuestra filosofía en cuanto a la vida cristiana, tenemos que abandonarla. Tal perspectiva es totalmente incorrecta.

Muchos de los que sirvieron al Señor fueron martirizados. Por ejemplo, Juan el Bautista, el precursor del Nuevo Testamento, fue decapitado. Cuando Juan envió a dos de sus discípulos para que pidieran al Señor que hiciera algo por él, El indicó que no haría nada (Mt. 11:2-5). El Señor añadió: “Bienaventurado es el que no tropieza a causa de Mí” (Mt. 11:6). Aquí el Señor le decía a Juan que El no haría nada para salvarle del martirio; más bien, le dejaría en la cárcel para

que le dieran muerte. De la misma manera, Pedro y Pablo fueron martirizados.

¿Piensa usted que ser un mártir es un asunto de sufrimiento? En realidad, toda persona que sufre descalifica para ser un mártir. El martirio es una experiencia del jubileo. Un mártir, un misionero inglés a quien se le dio muerte en 1930 en la China, dijo cuando estaban a punto de morir: “El rostro de todo mártir es como el rostro de un ángel, y el corazón de todo mártir es como el corazón de un león”. Sin duda, Esteban no estaba sufriendo cuando fue martirizado. Cuando estaba a punto de ser apedreado, su rostro era como el de un ángel (Hch. 6:15). En vez de sufrir, Esteban disfrutaba al Señor.

AMAR LO QUE NO ES DIOS

Si sentimos que en una situación particular estamos sufriendo, esto indica que aún amamos ciertas cosas que no son Dios. Si amamos a Dios única y completamente, no estaremos turbados por ninguna clase de situación. Esta es la razón por la cual el Señor Jesús dijo que debemos amarle más que a nuestros padres, hermanos, hermanas, esposa o hijos (Mt. 10:37; Lc. 14:26). Si pensamos que perder a nuestros padres, hijos, esposa o marido será un sufrimiento, esto quiere decir que no amamos solamente a Dios. Esto quiere decir que amamos algo o a alguien que no es Dios. Si amamos únicamente a Dios, dándole todo nuestro amor, sin que nada divida nuestro amor, no estaremos turbados pase lo que pase.

Suponga que usted pierde su casa. ¿Lo tomaría como un sufrimiento? ¿Podría usted aún alabar al Señor, incluso alabarle por la pérdida de su casa? Si el haber perdido su casa es un sufrimiento, y si usted no alabara al Señor por ello, esto indica que usted ama a su casa mucho, aún más que a Dios. Si usted no ama su casa, no sufriría como resultado de haberla perdido. Más bien, habría dicho: “¡Aleluya, perdí mi casa, pero no he perdido a Dios. Para mí El es más precioso ahora que antes. Cuando tenía una buena casa, Dios no me era tan precioso. Pero ahora que he perdido mi casa, Dios me es mucho más precioso”. (*Estudio-vida de Lucas*, mensaje 69)

- Mt. No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o 6:31 ¿qué beberemos? o ¿con qué nos vestiremos?**
32 Porque los gentiles buscan con afán todas estas cosas. Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.
33 Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

El pueblo del reino posee la vida divina de su Padre celestial como su fortaleza para guardar la nueva ley del reino. Ellos también tienen a su Padre celestial como Aquel que se encarga de sus necesidades materiales, de ahí que no necesitan preocuparse por ello. Su Padre celestial es la fuente de la fortaleza y el suministro de ellos. Por lo tanto, no tienen por qué ser débiles y sufrir carencia. (Mt. 6:32, nota 1)

El reino del Padre es la realidad del reino de los cielos hoy, la realidad de la vida de iglesia hoy, y será la manifestación del reino de los cielos en la era venidera. La justicia del Padre es la justicia que expresamos al guardar la nueva ley del reino, como se menciona en 5:20. Esta justicia es Cristo, quien es expresado en la vida del pueblo del reino. Puesto que el pueblo del reino busca primeramente el reino y la justicia de su Padre celestial, le serán dados Su reino y Su justicia, y además le será añadido todo lo que necesita. (Mt. 6:33, nota 1)

Lectura para hoy

Yo que soy padre de muchos hijos y abuelo de muchos nietos, sé que todos los padres quieren que sus hijos tengan éxitos. Quizás a usted le gustaría que sus hijos llegaran a ser apóstoles, ancianos, diáconos o diaconisas, o tal vez querrá que lleguen a ser doctores, abogados o expertos en ordenadores. Sin embargo, ¿cómo se sentiría si ninguno de sus hijos llegaran a ser un apóstol, un anciano, un diácono ni una diaconisa, o que ninguno de ellos estuvieran en una profesión bien respetada? ¿Estaría usted feliz o desanimado? Recientemente he oído a alguien alabar al Señor porque su hijo se hizo médico. Pero nunca he oído a un padre alabar al Señor porque su hijo recibió una mala nota.

El propósito de estos ejemplos es que incluso los cristianos que buscan al Señor tal vez no lleven una vida en el jubileo. Al contrario, porque aman lo que no es Dios, en vez de estar disfrutando, satisfechos y reposando, están sufriendo.

Todos nosotros tenemos que hacer nuestro trabajo, sin embargo, no debemos laborar por ser buenos, laborar estando preocupados,

sufriendo, o soñando. Debemos ser capaces de decir: “Yo amo sólo a mi Señor. El es mi porción. Nada y nadie aparte de El es mi porción. Un coche nuevo, una casa bonita, una buena promoción, el mejor sueldo, todas estas cosas no son mi verdadera porción”.

NO EXISTE INQUIETUD EN EL JUBILEO

Si vivimos en el jubileo, no estaremos ansiosos. Referente a la ansiedad, la inquietud, el Señor Jesús dijo: “No os inquietéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de poner...¿Y quién de vosotros podrá, con preocuparse, añadir un codo a su estatura?...Así que, no os inquietéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia inquietud. Basta a cada día su propio mal” (Mt. 6:25, 27, 34). No hay necesidad de que nosotros pidamos prestada la inquietud de mañana para cargarla hoy. Cada día tiene su propio mal. Sin embargo, algunos santos, tanto los jóvenes como los de edad avanzada, no sólo piden prestada la inquietud de mañana sino también la de los años venideros. Esto quiere decir que algunos no sólo se inquietan por el día de mañana, sino también por lo que ocurrirá en los años venideros. Algunos abuelos quizás se inquieten por su tercera generación. En realidad, piden prestada la inquietud de la futura generación y laboran en ella en el presente.

¿Saben por qué nos inquietamos por hoy y mañana? Nos inquietamos porque Dios no tiene el acceso completo en nosotros. Aún tenemos un “rincón” en nuestro ser dedicado a otras cosas y dicho rincón nos da problemas. Sin embargo, si damos todos los cuartos de nuestro corazón a Dios, no nos inquietaremos ni estaremos confusos pase lo que pase. Si en nuestro corazón no damos ningún lugar a cosa o persona que no sea Dios, El siempre será nuestro disfrute, satisfacción y reposo. Las circunstancias pueden cambiar, pero El permanece igual.

Nos es muy difícil dar a Dios todo nuestro ser porque somos seres caídos y poseemos la naturaleza caída. Las mismísimas células y fibras de nuestro cuerpo físico, incluyendo nuestra mente, voluntad y parte emotiva, cayeron y se apartaron de Dios del disfrute y reposo en Dios. Hemos caído en muchas cosas que no son Dios. Todas las cosas, sean buenas o malas, que no sean Dios mismo pueden ser una fuente de inquietud. El disfrute, la satisfacción y el reposo sólo se encuentran en Dios. No importa cuán buena pueda ser una cosa, no puede ser nuestro disfrute, satisfacción y reposo. (*Estudio-vida de Lucas, mensaje 69*)

Hch 2:21 “y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Ro. 10:12 **Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan;**

2 Ti. 2:22 **Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.**

...Dios nos elige, nos redime, nos justifica, nos santifica, nos conforma y nos glorifica en Cristo a fin de que disfrutemos Sus inescrutables riquezas en Cristo (Ef. 3:8). La clave para tener este disfrute es invocar Su nombre. (Ro. 10:12, nota 1)

Invocar el nombre del Señor...es la forma de beber gozosamente de la fuente de la salvación de Dios (Is. 12:3-4), y la forma de deleitarse con gozo en Dios (Job 27:10), es decir, de disfrutarle. Por eso, el pueblo de Dios debe invocarle diariamente (Sal. 88:9). Esta jubilosa práctica fue profetizada por Joel (Jl. 2:32) con respecto al jubileo del Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento, invocar el nombre del Señor fue mencionado primero por Pedro aquí, en el día de Pentecostés, como el cumplimiento de la profecía de Joel. Este cumplimiento tiene que ver con el hecho de que Dios derramase económicamente el Espíritu todo-inclusivo sobre Sus escogidos para que participasen de Su jubileo neotestamentario. La profecía de Joel y su cumplimiento con relación al jubileo neotestamentario de Dios tienen dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por nuestro lado, invocamos el nombre del Señor ascendido, quien lo ha efectuado todo, ha logrado todo y ha obtenido todo. Invocar el nombre del Señor es de vital importancia para que los que creemos en Cristo participemos del Cristo todo-inclusivo y lo disfrutemos a Él y todo lo que Él ha efectuado, logrado y obtenido (1 Co. 1:2). Es una práctica importante en la economía neotestamentaria de Dios que nos permite disfrutar al Dios Triuno procesado para ser plenamente salvos (Ro. 10:10-13)... (Hechos 2:21, nota 1, párrafos 1 y 2)

Lectura para hoy

UNA VIDA EN QUE SE VIVE A DIOS

La vida de jubileo, que es, la vida que se lleva en el jubileo, es una vida en que se vive a Dios. Cuando algunos oigan esto, tal vez digan: “¿No es ésta una vida victoriosa? ¿No es ésta una vida santa, una vida en el Espíritu?” Ciertamente la vida de jubileo es una vida victoriosa y

santa, y también una que se lleva en el Espíritu. Pero aunque hemos escuchado muchos mensajes en cuanto al hecho de llevar una vida en el Espíritu, todavía no vivimos mucho en el jubileo. En cambio, laboramos, nos esforzamos por mejorarnos, laboramos estando inquietos, soñando y sufriendo. ¡Qué trabajo más duro es el de esforzarse por ser bueno! Es incluso más trabajoso el laborar estando preocupados e inquietos. También es una labor el estar soñando, tener ilusiones. Toda clase de ilusión es un sueño. Por último, se labora estando en sufrimiento. Cuando sufrimos, no podemos tener disfrute, satisfacción y reposo.

¿Cómo podemos ser liberados de toda esta labor? La única manera de ser liberados es tomar al Dios Triuno como nuestra porción. Si invocamos el nombre del Señor Jesús, el Espíritu todo-inclusivo nos proporcionará Su abundante suministro. Entonces disfrutaremos a Dios en Cristo como la buena tierra que fluye leche y miel, y tendremos disfrute, satisfacción y reposo. Todos nosotros necesitamos este jubileo.

El Evangelio de Lucas nos conduce y nos introduce en la vida de jubileo. El Salvador-Hombre nos salva del cautiverio y nos introduce en el jubileo. Nos salva y nos introduce en la libertad, el disfrute, la satisfacción y el reposo del jubileo de Dios.

Toda la enseñanza neotestamentaria en cuanto a la vida cristiana tiene que ver con el jubileo. Cuando venga el reino, todos disfrutaremos de un jubileo mayor que el que disfrutamos hoy. Entonces, en la eternidad, en la Nueva Jerusalén junto con el cielo nuevo y la tierra nueva, tendremos el mayor disfrute del jubileo. Disfrutaremos a Dios plenamente como nuestra satisfacción y reposo. Hoy en día tenemos un anticipo de este jubileo.

A lo largo del día debemos disfrutar a Dios como nuestro disfrute, satisfacción y reposo. No debemos luchar con afán, ni estar preocupados, ni soñar ni sufrir. Incluso en las situaciones más difíciles podemos todavía disfrutar de Cristo. Si damos a Dios acceso total a nuestro ser y le disfrutamos, ni siquiera consideraríamos el martirio como sufrimiento. En vez de estar en una situación donde luchamos con afán, nos inquietamos, soñamos o sufrimos, tendremos al Dios Triuno todo-inclusivo y procesado como nuestro disfrute, satisfacción y reposo. La gracia de Cristo, al amor de Dios y la comunión del Espíritu serán nuestros. Este es el disfrute del jubileo. (*Estudio-vida de Lucas*, mensaje 69)